

ACTO DE DONACION

**DIBUJOS
PLANOS**

**DANIEL VIAL
A FUNDACIÓN ALBERTO CRUZ COVARRUBIAS**

Santiago, 22 de noviembre de 2017

Dibujos

Más que una donación, se trata de una devolución.

Los dibujos se mantuvieron en custodia para ser devueltos en algún momento

Parte de ellos fueron devueltos

Otra parte se los entregué a Alberto gradualmente

A ninguno de nosotros se nos ocurrió colocar estos cuadros en su casa

Mi padre quería un cuadro de Alberto y me pidió los óleos para que se lo hiciera. A pesar de ello, no los consideró propios.

Los dibujos aparecen en mi casa de Balmaceda 242, Cerro Castillo en un mueble sencillo, de dos puertas de cholguán, pintado de blanco, aproximado 150 X 150 X 30 cms.

Se mantuvo en mi dormitorio

Como referencia de tiempo: el año 68 murió Tronquoy el día de mi cumpleaños. Yo cumplía 11 años y armaba un barco que luego coloqué sobre el mueble. Esto da una idea de la antigüedad.

Yo creo que este mueble llegó de Viana. Las cosas se repartieron entre las casas, al dejar la oficina.

Un día, a escondidas de mi padre, abrimos el mueble.

Tenía los dibujos colgados como ropa tendida, con perros y cordeles.

Luego de un tiempo, probablemente cuando nos cambiamos de casa, yo guardé todos los dibujos en carpetas. Cada uno en un sobre de papel blanco y grupos de aproximadamente 10 unidades en una carpeta amarilla.

Los dibujos grandes los puse en un cartapacio antiguo, más rígido, con cintas en los cuatro costados.

En el año 1983, Alberto hizo una visita a nuestra casa y mi madre y yo le entregamos este cartapacio. Estimo que deben haber sido unos 50 dibujos pintados por los dos lados.

En los años posteriores, encuentro otros dibujos en las cajas del archivo de mi papá. Algunos de ellos eran muy antiguos, de cuando Alberto era chico.

Yo decidí devolvérselos en un juego: en cada visita le devolvería uno.

El primer dibujo fue una serie de cabezas reversibles, al cual le fabriqué un marco para que se girara, para que vieran en ambos sentidos.

Luego le regalé otros más, pero las visitas se fueron distanciando.

Luego de la muerte de Alberto, le ofrecí a Tomás el autorretrato. Era un regalo a su persona o a la Suzuki. Tenía dudas sobre quién debía ser el destinatario de ese y los demás dibujos, porque no existía la Fundación. Pensé también en Alberto hijo o en el Nano, pero no me sentí con la autoridad de disponer yo el destino de los dibujos.

Cuando le ofrecí el autorretrato a Tomás, él no lo aceptó, diciéndome que era mejor esperar.

Cuando se constituyó la Fundación y se hizo la exposición, yo llamé a Tomás para entregarle el autorretrato y todos los demás dibujos.

Me parecía que el autorretrato tenía un valor especial y que debía estar en la exposición. También me pareció que se daban las condiciones para devolverlos, ya que había una institución formal que custodiaba la obra de Alberto.

En total, se entregaron 37 dibujos

Sumados a los anteriores (que eran más numerosos) y a los dibujos antiguos, yo estimo que la colección total debe haber tenido cerca de 100 dibujos.

Hay un dibujo en manos de otra persona.

Planos Capilla Pajaritos

A diferencia de los dibujos, los planos constituyen una donación personal.

Los planos, junto con los que permanecían en el archivo personal de Alberto, fueron adquiridos legítimamente por mí.

Fueron solicitados a la familia Cruz Vial a la muerte de mi abuelo y ellos me los entregaron. Fueron, por lo tanto, una herencia de mi abuelo.

Un juego de planos similares los vi una vez en la Escuela, pero muy ajados.

¿Por qué mi abuelo?

Era el propietario del fundo Los Pajaritos y el mandante de la capilla, en el año 1952.

La historia

Hernán Cruz Gana, era casado con Marta Vial Errázuriz, ambos eran mis abuelos maternos.

La familia Vial Errázuriz, era la propietaria original del fundo Los Pajaritos, que se ubicaba entre Santiago y Maipú.

El acceso principal estaba en el paradero 10 (km 10) de Avenida Los Pajaritos.

La familia Cruz Vial vivía en el centro de Santiago, en la calle Cienfuegos. En la década del 50, decidieron construirse una casa en el fundo, pensando en la idea de irse a vivir allá.

Hernán Cruz era abogado. Eran los tiempos en que los abogados eran más bien hombres de negocios, lo que luego fueron los ingenieros comerciales.

Entre sus actividades, era director de una mina de plata en Bolivia. Cada año subía a la mina en burro y le regalaban unas barras de plata con las cuales mandaba a fabricar bandejas y adornos que colocaba en la casa. Por eso, la casa estaba atestada de bandejas y objetos de plata.

La casa poseía un gran parque diseñado por Esmee Cromie, señora de Jaime Bellalta.

Este diseño contemplaba unas pequeñas colinas que junto a una alameda, separaban el recinto de los caminos del fundo. Sus accesos tenían puentes con tablones separados para que no entraran los animales.

Nosotros veraneábamos todos los años la mitad del verano en Pajaritos. La otra mitad íbamos al Fundo Las Cabras en Requínoa, una casa más antigua y más grande y sobretodo, rodeada de primos de la familia Vial Armstrong.

Si bien, la casa de Pajaritos era moderna, estaba atestada de objetos antiguos. Junto con todos los objetos de planta que estaban por todas partes, había jarrones chinos, gobelinos, alfombras, cuadros, lámparas de bronce, vitrinas, etc.

La casa tenía postigos y se cerraba a una hora muy precisa, por lo que se oscurecía. Se abría nuevamente en la mañana. Era un procedimiento muy regular de las empleadas.

Con todo lo anterior, me puedo imaginar la impresión de Alberto: una misa en el living de la casa, atestado de objetos y en algún momento, la casa se cierra, surgiendo una suave luz de entre los palillos de las persianas, que hace desaparecer la cantidad de objetos, quedando solo pequeños reflejos.

María Josefina era la 5ª hermana de 6.

En el año 50 participaba activamente de la Acción Católica, siendo presidenta nacional de la juventud femenina. Era muy carismática y congregaba a mucha gente.

En esos años estaba de novia con Francisco Méndez, al igual que mi papá lo estaba con su hermana Teresa.

El movimiento de Acción Católica tuvo en esos años una gran efervescencia. La casa de la calle Cienfuegos, era lugar de encuentro de muchas personas ligadas al movimiento. Entre ellos se encontraba Bernardino Piñera, gran amigo de la familia y director espiritual de María Josefina. Él celebró el matrimonio de mis padres.

En el año 51, María Josefina tuvo que someterse a una operación de vesícula, era una operación rutinaria. Sin embargo se produjeron complicaciones que derivaron en su muerte un mes después.

Su agonía fue muy impresionante, para los que estaban cerca. Ella manifestó una inquebrantable confianza en que su muerte, que veía venir, se ajustaba al plan de Dios.

Su muerte provocó una verdadera consternación en la sociedad de la época. Tuvo un funeral multitudinario, con artículos en los diarios y un gran pesar general.

Posteriormente a su muerte, la lectura de sus escritos personales reveló una intensa vida espiritual, lo que magnificó más su figura.

Al año siguiente, mi abuelo decide hacer una capilla en su memoria. La capilla se ubicaría en el fundo, en un sector intermedio entre el acceso a la casa y la entrada del fundo.

Pancho tenía ya poco contacto con la familia. Mi abuelo recurre a mi padre, quien le propone a Alberto Cruz. Mi padre tenía 25 años. De esta forma, Alberto asume el proyecto.

Alberto asiste a una misa en la casa del fundo. Durante la ceremonia, observa la luz, que asume como propósito fundamental. En el escrito de la Capilla, se relata el episodio.

Queda formulada la observación que dará origen al proyecto. Esta luz es la que se busca replicar en los otros proyectos de arquitectura religiosa, particularmente los de las iglesias del sur, dirigidos por mi padre.

En el proyecto, Alberto cambia la ubicación. Es posible que este cambio haya influido de manera importante en el rechazo del proyecto.

Alberto quería que la iglesia "cabalgara" sobre la intersección de los dos caminos que conforman el acceso al fundo.

En el proyecto, la capilla completa se convierte en un altar para ceremonias multitudinarias. Su base está elevada y enfrenta las afueras del fundo.

En este mismo camino, circulan las vacas que se trasladan diariamente a la lechería, y los tractores y remolques que levantan junto con los animales, grandes nubes de polvo.

La ubicación original era más íntima y más protegida, aunque no por ello, constituía una capilla privada.

La capilla que se construyó, era muy convencional. Una copia de las capillas europeas, con techos empinados a dos aguas y con un frontis pintado con la imagen de la Sagrada Familia. San José, la Virgen y el Niño montados en un burrito, como las imágenes de los santos de primera comunión. Era probablemente lo que se ajustaba a los gustos de mi abuelo.

La gente del fundo concurría a ella los domingos. Las familias de los trabajadores organizaban las ceremonias. Mi abuelo se sentaba atrás, nunca con un puesto privilegiado. Era una capilla para la gente del fundo, pero suficientemente retirada de él.

Durante los veraneos en el fundo Los Pajaritos, no tenía noción de que "la capilla pajaritos" pertenecía a este fundo.

Sabía de la existencia del proyecto, pero no la relacionaba.

Eugenio Joannon, en ese entonces alumno de la escuela, visitaba frecuentemente la casa de mis primos Quiroga, que quedaba en el mismo terreno. La familia Joannon también tenía fundo en Maipú.

Un día habló de la capilla. Dijo que era como "un juego de cubos".

Esto me llamó mucho la atención y busqué el proyecto en el libro de los Fundamentos, del año 1971.

Yo leí el escrito y me impresionó mucho. Tanto, que se los leí en voz alta a un grupo de amigos del colegio. Yo tenía 14 años.

Hurgando entre los cajones de mi abuelo, encontré el juego de planos.

A su muerte, el año 1972, solicité que me fueran regalados. Nadie puso ninguna objeción.

Un día quise hacer dos cuadros con las plantas principales. Le pedí a Alberto que le hiciera unas pequeñas intervenciones de colores en sus bordes, para darle a los planos un carácter de original. Quería que la mano directa de Alberto estuviera ahí. Le llevé los planos pero nunca me las hizo. El mostró cierta impresión cuando vio los planos. Me comentó que "en esos tiempos se dibujaba muy bien". Yo supongo que él los apreció y quiso mantenerlos. Como discípulo tengo que atenerme a la voluntad de mi maestro.

El juego de planos que se entrega, corresponde al resto. Debe sumarse a esta donación los dos que le entregué a Alberto.

Hago entrega también como regalo, la transcripción del libro de María Josefina Cruz Vial escrito por Bernardino Piñera.

Es mi voluntad que este escrito se incorpore a la historia de la Capilla, y forme también parte del archivo. Su contenido y su persona fueron la razón del proyecto.

Disculpo también a mi abuelo Hernán Cruz y a mi abuela Marta Vial, de no haber aceptado el proyecto. Quizás su visión conservadora habla de la dificultad que significaba en esos años, cambiar la arquitectura. Estoy seguro que si ellos hubiesen leído el fundamento y comprendido la trascendencia arquitectónica, la capilla estaría ahí, como aún permanece, como una isla, la capilla que se construyó. Es, en definitiva, lo único que queda del fundo Los Pajaritos y de María Josefina Cruz Vial.